



Second - Class Mail Privileges Authorized at Ponce, Puerto Rico

MARZO 1959

Organo Oficial de la Diócesis Misionera de la
Iglesia Episcopal en Puerto Rico.

AÑO VI NO. III

RESUCITO VERDADERAMENTE

(Prueba de la Resurrección, refutando los absurdos contra ella)

La resurrección de Jesucristo es la victoria del cristianismo y la derrota de la incredulidad. Los hechos de la resurrección son tan elocuentes que los mismos incrédulos los admiten pero los explican a su modo. Así, Renan, filósofo e historiador francés, (1823 - 1892) dice: "la pasión de una mujer alucinada, (se refiere a María Magdalena) proporciona al mundo un Dios resucitado". Con esto quiere decir que María estaba enamorada de Jesús, y que después de la crucifixión, pensando en ello, ensimismada soñó, apasionada por el amor, hasta imaginarse haberle visto resucitado. Explicó su sueño como si fuese un hecho positivo, y así "una mujer alucinada dió al mundo un Dios resucitado". La contestación a todo esto no es difícil, porque la pasión de una mujer alucinada era **incapaz** de producir tal cosa. Porque ¿de qué personas se componía el grupo apostólico? En él hubo un Mateo y un Tomás que convencer, y fuera de él un Saulo para convertir... La pasión de una mujer alucinada no convierte a un tenaz incrédulo como Tomás, ni a un diestro funcionario público de consumos, y judío por añadidura, como Mateo... ¿Quién ha oído jamás que un funcionario de consumos, y menos si era judío, se dejase embaucar por la pasión de una mujer alucinada? Tampoco podía la pasión de una mujer alucinada convencer a un enemigo implacable y concienzudo como Saulo de Tarso. Es preciso buscar explicación más razonable y sana que ésta. Straus, otro célebre escritor, alemán (1808 - 1874) trató de explicarlo preguntando si no se-



ría una visión lo que se formó por su presencia. A su teoría respondemos primero que para tal visión no hubo positivo punto de partida. Los Apóstoles, lejos de esperar ver al Señor resucitado, apenas creían a sus ojos al verle. Además, ¿quien oyó jamás que once personas tuviesen la misma visión al mismo tiempo, para no hablar de los 500 hombres que tuvieran la misma visión en un mismo momento? (I Cor. XV:6) Straus nos pide que abandonemos un milagro razonable para aceptar en su lugar 500 milagros imposibles.

Otro de los medios de que echan mano los incrédulos para explicar el asunto, es recurrir a la posición de que Cristo no estaba realmente muerto al bajarle de la cruz, añadiendo que sus amigos lograron reanimarle, y así, lo que parecía ser el Señor resucitado no era más que la aparición de uno que nunca había muerto en realidad... Pero a esto contestamos:

1º Que hay que recordar los acontecimientos anteriores a la crucifixión: la agonía en el huer-

to de Getsemaní, la tremenda prueba de pasar los cuatro procesos ante los tribunales, la flagelación, la coronación de espinas, y consiguiente estado físico en que todo esto dejó su cuerpo, y la pérdida del agua y sangre que salió de su costado abierto.

2º En segundo lugar contestamos que sus enemigos, los enemigos de Jesús, tomarían todas las medidas necesarias, como las tomaron en efecto, para que no ocurriera tal cosa. (Juan XIX:34).

3º Que si Jesús sólo hubiera sido reanimado habría estado tan débil, tan agotado físicamente, que su nueva aparición habría sido apreciada en su justo valor; siendo la explicación de la transformación moral de los discípulos.

4º Si Jesús fué reanimado por los esfuerzos de los Apóstoles, estos hubieran sabido muy bien cómo lo habían hecho volver en sí y que no era resurrección lo que había conseguido, sino reanimación de un desmayo, quedando así también sin explicación posible el cambio moral habido en los discípulos.

5º En quinto lugar, contestamos que la dificultad mayor es la mayor de todas, porque si fué realmente una reanimación, entonces Jesús trató de establecer un engaño respecto a sí mismo, presentándose cual resucitado de los muertos, cuando en realidad no había tal...

En este caso Jesús sería más que impostor y todo el edificio del cristianismo descansaría sobre un fraude cual fundamento positivo. ¿Será posible creer que un sistema religioso como el de Cristo, que encierra los principios y preceptos más gloriosos de verdad, pureza y amor, tuvo su origen en un fraude deliberadamente tramado? Nadie que no tenga el corazón gangrenado por fraudes y trampas puede creer que Jesús fué un impostor y que su religión se basa en un engaño.

Uno de los campeones racionalistas de Inglaterra, procura demostrar de que Jesús solo estaba muerto en apariencia, por el hecho de haber salido sangre de su costado, preguntando: ¿Puede sangrar un muerto? La contestación suficiente a esto es que al morir una persona de lo que vulgarmente se llama "quebranto de corazón", la sangre entra en el pericardio y después de quedar allí por breve tiempo se separa el suero y se coagulan los glóbulos rojos y si un hombre está muerto y se le atraviesa con una lanza, entrando la punta en el pericardio, saldrá "agua y sangre", precisamente, como afirma el Evangelio; de modo que lo que el incrédulo inglés alega como prueba de que Jesús no estaba muerto, es prueba positiva de que había muerto, y además, una ilustración de la exactitud minuciosa de la historia evangélica. Si no se tratara de un hecho positivo, no se habría escrito así.

Las demás suposiciones y teorías no merecen la pena de ser refutadas. Llegamos, pues a la conclusión de que Jesús, real y positivamente, resucitó al tercer día, como consta en los cuatro Evangelios. Los mismos apuros desesperados en que se ven los que procuran negarlo, constituyen prueba clara del hecho.

Por tanto, poseemos varias clases distintas de argumentos determinados y lógicos que demuestran la resurrección de Cristo. Algunos de éstos, tomados por separado, prueban el hecho; pero todos, en conjunto, constituyen un argumento que hace imposible la menor duda a la mente sin prejuicios, en cuanto a la resurrección de Jesús entre los muertos.

Claro está que el que se ha empeñado en no creer, queda inmune ante todas las pruebas. Pero el tal es víctima de su elección voluntaria del error y de la falsedad. Mas aquel que desea conocer la verdad y que está dispuesto a obedecerla cueste lo que cueste, aceptará la resurrección de Cristo cual hecho históricamente probado.

Hace algún tiempo, un ilustre abogado de Nueva York preguntó a un sacerdote eminente si creía realmente en la resurrección de Cristo. El ministro del Señor contestó afirmativamente y dijo si le permitía presentarle pruebas de ello por escrito. El abogado se llevó el documento para estudiarlo; hecho lo cual, volvió al sacerdote, diciéndole: "Estoy convencido de que Jesús, realmente, resucitó. Pero, agregó, estoy tan lejos de ser cristiano como antes. Pensaba que para mí la dificultad estaba en la cabeza; pero veo que donde está es en mi corazón"...

En verdad, las razones que los incrédulos presentan contra la religión no nacen de su cabeza sino que tienen su origen en el corazón, en un corazón soberbio y a veces cargado también de vicios, y... no quieren entender para no obrar bien.



El Sacramento del Cuerpo y Sangre de N. S. Jesucristo

Los cristianos, al igual que otros muchos que no lo son, tenemos la triste experiencia de tomar a la ligera cosas que en realidad son muy importantes y muy serias. ¿Cuántas veces no dejamos de asistir a la Santa Misa los domingos, porque está lloviendo o porque nuestro Club tiene una jira? A veces, frecuentemente, nos olvidamos de las promesas solemnes que hicimos nosotros mismos o que hicieron nuestros padrinos a nombre de nosotros, en el día de nuestro Bautismo. Una de esas promesas es que guardaríamos obedientemente la Santa voluntad y los Mandamientos de Dios... (L. O. C. pag. 267). En el Oficio de Instrucción (L. O. C. pág. 280) nuestra Iglesia nos pide que "adoremos a Dios todos los domingos en su Iglesia". Es claro, pues, que quien, sin causa seria, faltare a este deber, comete un pecado.

No hay entre nosotros ninguno que pueda vivir cristianamente sin la gracia de Dios, y el mismo L. O. C. nos enseña que "Nuestro Señor provee el Sacramento de la Cena del Señor, o la Santa Comunión, para el continuo fortalecimiento y alimentación de nuestras almas".

A fin, pues, de observar ese nuestro deber para con Dios, y rendir el debido honor a N. S. Jesucristo en el Sacramento de su Cuerpo y Sangre debemos observar los siguientes preceptos antiquísimos de la Iglesia:

1º Asistir todos los domingos y fiestas de precepto a la Santa Misa, a menos que lo impida una enfermedad u otra causa justa.

2º Si se piensa comulgar, observar la antiquísima disciplina de hacerlo en ayunas, si no hay alguna causa seria que le dispense de ello. Y como para comulgar debidamente es necesario hacerlo con "tranquila conciencia" el Libro de O. C., pág. 87, nos aconseja a confesarnos sacramentalmente con el Ministro de la Palabra de Dios" y así sosegar su conciencia y recibir consuelo y consejo.

3º Hacer una comunión espiritual cuando no nos sea posible recibir sacramentalmente la Sagrada Comunión.

Siguiendo estas sencillas reglas, llegaremos a tener una apreciación más honda y más amplia de este divino Don que nos ofrece N. S. Jesucristo: "Tomad y comed", tomad y bebed", y así cumpliremos debidamente nuestros deberes.

Adoremus para siempre, el Stmo. Sacramento.

E. Arroyo
(Postulante a Ordenes Sagradas)
Ripon College
Ripon, Wisconsin



MENSAJE DEL SR. OBISPO

La Fé cristiana, solo desde adentro, puede ser conocida, En el mismo instante que uno dice "Yo creo en Dios", ya está comprometido, y si no se siente comprometido, entonces no ha creído lo que ha dicho.

¡Qué cierto sucede esto en Pascua de resurrección! Ninguna gente novelera presencié la resurrección. Nuestro Señor no se apareció a cualquiera. El se manifestó vivo a quien creía en El, y los que creían en El sabían que habían resucitado con él a una nueva vida.

Eso mismo debe pasar en nosotros. Cuando creemos que Cristo resucitó de los muertos somos arrebatados con El a un modo de vivir diferente al que anteriormente conocíamos, a ser partícipes de su resurrección. Un cristiano tiene trabajando dentro de él el mismo poder que resucitó a Jesús de los muertos.

¡Qué grande necesidad de ese poder transformador tenemos en estos tiempos... Lo necesitamos en vuestras vidas para que nos comuniquen fe, paciencia y valor. Lo necesitamos para que obrando El por medio de nosotros traiga orden, justicia y unidad a este nuestro mundo. Y ese poder de la resurrección está a nuestra disposición. Eso es lo que la Pascua de resurrección nos anuncia, hoy mismo. Por supuesto ese poder no es exclusivamente para nosotros mismos. De hecho, ese poder no trabajará en nosotros a menos que trabaje por medio de nosotros. El poder de la resurrección de Cristo nos mueve a trabajar, a trabajar por la libertad y hermandad en su nombre. Ser partícipes de su resurrección quiere decir que debemos ser testigos de su poder salvador.

Por su Ilma. Arthur Lichtenberger
Obispo Primado de la Iglesia Episcopal



Apréndase de Memoria

Jueves Santo, Jesucristo dió la Santa Comunión;
Viernes Santo fué su muerte y también se le enterró; y su cuerpo amortajado todo el **Sábado** pasó, de un jardín en el Sepulcro que un amigo le cedió. y el **Domingo** muy temprano, antes de salir el sol, se cumplieron sus palabras, fué su gran Resurrección y después, cuarenta días con los suyos convivió; y es un **Jueves** cuando ocurre a los cielos su **Ascensión**.

L. A.

Aviso Convención de las Damas Episcopales de P. R.

El domingo 19 del próximo mes de abril tendrá lugar la Convención Diocesana anual de las Damas Episcopales. Se reunirán en la iglesia "Santa María Virgen", sita en la calle Central No. 15, en Clausells, Ponce.

Exhortamos a todas las Ramas que se preparen para enviar sus respectivas delegaciones.

Esperamos, esta vez también, tener con nosotras a distinguidas visitantes de la Diócesis de Delaware.

La Directiva

CRUZADA POR LA PAZ

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
 Donde hay odio, ponga yo el amor.
 Donde hay ofensa, ponga yo el perdón.
 Donde hay discordia, ponga yo la unión.

Donde hay error, ponga yo la verdad.
 Donde hay duda, ponga yo la fe.
 Donde hay desesperación,
 ponga yo la esperanza.
 Donde hay tinieblas, ponga yo tu luz.

Donde hay tristeza, ponga yo tu alegría.
 ¡Oh Maestro!, que no busque yo tanto ser consolado... como consolar;
 ser comprendido... como comprender;
 ser amado ... como amar.

Porque dando ... se recibe;
 olvidándose ... se encuentra;
 perdonando ... se alcanza el perdón;
 muriendo ... se resucita a la eterna vida.

San Francisco de Asis.

LA COFRADIA DE SAN JOSE

en

**La Iglesia Episcopal de la Encarnación
 E. Roosevelt, P. R.**

Hace un año que, en la Cuaresma, un grupo de matrimonios de la Encarnación hicimos fielmente nuestra devoción de los viernes. Fué nuestra armonía y confraternidad tan espiritual que nuestro Sacerdote consejero y amigo Padre Antonio Villafañe lo que nos ha unido en "La Cofradía de San José."

Tenemos veinte matrimonios activos y otros que por su trabajo u otras obligaciones no les permite asistir regularmente a las reuniones, pero que en todo momento están prestos para ayudarnos en nuestras actividades.

Estamos laborando por la Obra del Señor en nuestra Iglesia y estamos orgullosos de lo mucho que hemos logrado en este nuestro primer año de vida.

Tenemos una directiva, como todo grupo social o cívico requiere, pero con la responsabilidad de todos los miembros por igual.

Pido a "Credo" que lleve a todos nuestros hermanos de la Iglesia Episcopal en la Isla nuestros saludos, y que nos reserve un rincón en sus páginas para contarles de nuestras actividades.

Nuestro presidente, Sr. José Laó y su esposa Sra. Aída Jiménez es un matrimonio joven, y fieles a la Iglesia desde su inauguración, años atrás, cuando se formó esta comunidad. Dispuestos en todo momento para ayudar a nuestro Sacerdote.

Ana Ruíz, Secretaria

